Paseos de Soledad

Voy caminando solo, nadie huirá de este triste lugar de almas dormidas, escondidas sus voces abatidas su visión ningún miedo causará.

Mi paseo termina presuroso cuando mis oraciones ya cumplidas curan mi corazón y mis heridas en este sitio pleno y religioso.

Miles de almas llorando me despiden en este día frío y anodino, -casas de noche, casas con frialdad-.

Aquí los que descansan y residen, comprenden la verdad que no adivino y nos dicen: ¡Mirad la eternidad!

El Noveno círculo

Con el paso veloz Dante desciende por los lados angostos del infierno, sangrantes son los rastros a lo eterno, -rutas que nadie sabe ni comprende-.

Es Virgilio su guía y su alma pende de su ruta y descenso hacia el averno, difícil es hallar amor fraterno entre los residentes. ¡Nadie atiende!

El circulo judesco es el noveno, se encuentra Lucifer con tres cabezas, sin piedad a los reos atormenta.

Su voz estrepitosa como el trueno les punirá por todas sus vilezas y de su desconsuelo se alimenta.

Mi luna fugitiva

Hoy no quiero que miren a mi luna ella de mis delirios es causante, es de tiempo mi fiel y adicta amante en noches de temor sale y me acuna.

Por las noches se esconde en la laguna descansa de su vida sola y errante, y al despertar el día es la garante de mis deseos y de mi fortuna.

Mas presiento que un día llegará que no sea posible contemplarla se habrá ido de su casa celestial.

Entonces su visión se ocultará e inútil será verla ni besarla. ¡Se destruye este mundo: Es el final!

Las aguas del adiós

Hoy, disuelto en las aguas del olvido, rememoro en mi mente tu partida, ¿fue renuncia o tal vez cobarde huida, o quizás el temor pueril vencido?

No sabré la verdad de su sentido, trataré de evaluar mi propia vida, entender que jamás el alma herida olvida que su amor ha sido excluido.

El adiós se fue como aire agotado sin la fuerza natal que le creó a la busca del éxodo final.

El deseo me fue roto, diezmado, la esperanza del éxtasis bebió, en mi caso, en brillante manantial.

Minutos musicales

El viento al remontar la alta montaña, hizo vibrar las cuerdas magistrales que dormitaban entre los riscales recordando con éxtasis su hazaña.

El mágico sonido se acompaña del aire que seduce a los mortales y girando los puntos cardinales acude con Esterpe a su cabaña.

Agudiza su mente creativa y transforma las notas en canción: son tratados de música festiva.

Y nosotros debemos este son a la musa que fue tan sensitiva que nos hace vivir con ilusión.

La música de mis sentidos

Una música envuelve mis sentidos, sin estridencias, suave, acogedora, como una delicada piel de angora que me arropa con cálidos latidos.

Pretende rescatar penas y olvidos que fueron tristes sueños en la aurora, mas poco a poco, el tiempo se evapora como aquellos demonios abatidos.

Los sones me persiguen sin piedad, y yo, sin armas con que poder luchar me rindo en esta guerra desleal.

No deseo la triste soledad que me obligue otra vez a recordar que la música fue mi amor leal.

La montaña blanca

Y cuando sale el sol por la llanura la luz domina todo el prado verde, canta el pájaro mientras se jamerde y el niño ya hombre lágrimas apura.

Mira aterrorizado la blancura del monte que elevado allí se pierde y hace que esta visión pronto se acuerde de la cruel soledad que le tortura.

Mas recuerda que debe visitar aquellas nubes trágicas y blancas que envuelven con dolor su entendimiento.

Será esfuerzo de mucho valorar el tener que enterrar en las hoyancas a sus padres con lágrimas y viento

¿Mis pecados?

¿Es un amor extremo lo que siento, o será la locura de mi mente que me lleva al cenit de lo incongruente sin poder aplacar el propio aliento?

Mis anhelos aumentan al momento, y mi sangre es igual al gran torrente en que su agua también será el afluente de un deseo vital y virulento.

Pero la calma llega a su destino, y los errores sufren su peaje en este mundo pérfido y mezquino.

Mis pecados exentos son de ultraje por un poder cobarde y sibilino. ¡El placer cumplirá su maridaje!

Trágica visión

Mi postrera visión en la ventana es un rayo de fuego...fulminante, que se acerca veloz, mortal, brillante, -mi muerte la presiento muy cercana-.

En esta hora del día, tan temprana, una explosión de gritos es constante y un horrible dolor cruel y punzante traspasa mi conciencia sobrehumana.

Oscuridad total mientras asoman imágenes que surcan otros mares y las claras ventanas se desploman.

El esfuerzo de gentes ejemplares me socorren. ¡Las luces ya retoman! Brillan vivos los cielos estelares.

Raíces

Raíces vigorosas de tu enseña se esparcen por terrenos virginales buscando sigilosas las señales que nacen en montaña pizarreña.

Oculta quedará tu contraseña que guardas recelosa en los bancales, mas sepas que no fueron vendavales culpables de tu forma ágil...cimbreña.

Y cuando el viento asome por los montes en busca del ardiente meridiano será tarde el vivir en tierra hostil.

Se aprecian a lo lejos horizontes colmados de ocasiones del tirano, señal de un ser enérgico y sutil.

La muerte del ruiseñor

Hoy no he oído su bello y suave canto el que por las mañanas me anunciaba que un nuevo amanecer se desplegaba disfrutando de un bello y gran encanto.

Al contemplar su jaula, con espanto comprobé que en el suelo muerto estaba, fue víctima de un pájaro que holgaba a la espera de algún que otro quebranto.

La mirada perdida y su ala rota como vestigios póstumos de horror reflejaban su inútil padecer.

Ya no podré escuchar su aguda nota que al despuntar el alba, el gran cantor me daba su cantar y su querer.